

Carlos Jurado



Gomas bicromatadas. Edición de cinco carpetas, 2014

orificio sobre cualquier superficie refulgente. Por este orificio podrán hacerse pasar, comprimiendo su esencia, toda clase de personas, objetos y lugares, mismos que deberán ser guardados cuidadosamente en una caja de cartón donde permanecerán por la eternidad, para ser sacados cuando alguien los necesite”.

Con la presentación de sus antifotografías y la publicación de la fábula de Adojuhr y el unicornio, Jurado se acreditó como gran impulsor de la fotografía estenoépica en nuestro país. En los siguientes años se ocupó de indagar en la química de los procesos antiguos, reactualizando las técnicas de la goma bicromatada y los adicromos. Convertido en el vanguardista que buscaba novedad en las viejas soluciones, con esos y otros experimentos quiso devolver la fotografía a la alquimia de sus orígenes en una época en que la mayoría de quienes disparaban una cámara se habían convertido en autómatas de una aplicación simplificada y normalizada, sometida a los dictados de las empresas transnacionales que fabricaban y vendían los dispositivos y materiales que dominaban, como ahora, la producción de las imágenes fotográficas.

Carlos Jurado perteneció a una generación de artistas mexicanos que recibió el influjo todavía dominante de un programa político-cultural que tenía como eje principal las reivindicaciones nacionalistas, pero que asimismo no podía ser indiferente a las corrientes internacionales que hicieron de la obra plástica un espacio de exploraciones formales, conceptuales y técnicas. De su horizonte histórico fue también parte el aliento liberador derivado del triunfo, a principios de 1959, del movimiento guerrillero que se propuso hacer de Cuba “el primer país libre de América”, retando desde el territorio de una pequeña isla los poderes aparentemente omnímodos del imperio estadounidense. De su compromiso personal con la Revolución Cubana y con otras causas sociales en el continente dieron constancia, en los años sesenta, su directo involucramiento con acciones educativas y culturales en la isla caribeña, y el activismo que más tarde desarrolló en Guatemala, a causa del cual fue recluido como preso político.

Ni el aprecio por las tradiciones locales ni la filiación política se han hecho presentes de manera obvia o estentórea en la obra de Carlos Jurado. Aquí mismo, en la ciudad de Pachuca, en 1984, con motivo del Primer Coloquio Nacional de Fotografía, hizo pública su definición de “imagen comprometida”:

“El compromiso de una imagen deriva de la acertada utilización de las diversas reglas que el hombre ha determinado de acuerdo con su cultura y su biología para darle validez a sus creaciones. [...]

“Una imagen capaz de producir emociones es, independientemente del tema, una imagen comprometida, pues además de provocar sentimientos –lo cual es un riesgo–, pone en evidencia valores esenciales”.

Sin ceder a la atracción de los ismos de moda, siempre apartado de los corrillos de la farándula intelectual, Jurado encontró en su entorno inmediato los motivos para renovar su mirada: la intimidad hogareña que comparte con su esposa Chichai; la casa-museo que habitan en la colonia Condesa de la capital mexicana; la quietud silenciosa de los objetos que les acompañan; el tiempo que se manifiesta en la caducidad de los frutos o en la solidez de la piedra. De manera semejante al personaje que aparece en su mural titulado *El hombre arcoíris*, Jurado ha tenido en sus manos la gama iridiscente que viaja, cifrada, en los rayos de la luz blanca; la misma que Adojuhr vio bajar del cielo, descomponerse en todos sus colores al ser desviada por una triangular roca cristalina y luego bañar la tersa pelambre de los leones blancos de Baltur. Por todo lo anterior y por otros muchos motivos más que ahora no podemos apuntar por falta de espacio, celebremos que Carlos Jurado, artista prolífico y generoso, siga siendo el más discreto de nuestros maestros multidisciplinares y que, a pesar de su renuencia a los reflectores públicos, haya aceptado recibir el premio que le otorga, con todo merecimiento, el Festival Internacional de la Imagen 2015.

* (México, 1958) Historiador, investigador, curador y director de la prestigiada revista-libro “Luna Córnea”, editada por el Centro de la Imagen (Conaculta); cuenta con una reconocida trayectoria como museógrafo.